

**PENSAMIENTO AMERICANISTA EN LA NUEVA
GRANADA: LA CONCIENCIA HISTÓRICA
EN LA OBRA PERIODÍSTICA DE MANUEL
DEL SOCORRO RODRÍGUEZ DE LA VICTORIA
(1791-1810)***

Pablo Andrés Castro Henao
Universidad Nacional de Colombia

Recibido: 31/10/2011 Aceptado: 14/11/2011

Resumen: el artículo aborda los elementos centrales que definieron la perspectiva americanista de la obra de Manuel del Socorro Rodríguez, en relación con el desarrollo de su conciencia histórica. Se trata de una faceta poco estudiada del pensamiento de este periodista cubano, que permite establecer nuevas lecturas de su época y de la historia de las ideas latinoamericanas.

Palabras clave: americanismo, siglo XVIII, conciencia histórica, Nueva Granada.

* La presente investigación profundiza uno de los elementos encontrados durante la realización del trabajo monográfico presentado por el autor para obtener el título de Profesional en Estudios Literarios en el año 2011: *Antecedentes del pensamiento americanista en los periódicos de Manuel del Socorro Rodríguez de la Victoria (1791-1810)*.

AMERICANIST THOUGHT IN THE NEW GRANADA: HISTORICAL CONSCIOUSNESS IN THE JOURNALISTIC WORK OF MANUEL DEL SOCORRO RODRÍGUEZ DE LA VICTORIA (1791-1810)

Abstract: this article deals with the essential elements that defined the Americanist perspective of Manuel del Socorro Rodríguez's works, in relation with his historical consciousness development. It is a less studied field in the works of the Cuban author, that allows set up new readings of his time and the History of Latin-American ideas.

Key words: americanity, 18th century, historical consciousness, New Granada.

1. Introducción

Los años comprendidos entre 1791 y 1810 constituyen una época de gran interés para el estudio de la historia colombiana: se trata de un momento sociohistórico en el cual se produce el fin del período colonial y el ascenso de la República. Acercarse a la obra del periodista Manuel del Socorro Rodríguez de la Victoria permite desentrañar algunos elementos fundamentales de la historia sobre la consolidación de una identidad americana. En el *Papel periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá* (1791-1797), *El Redactor Americano* (1806-1809), *El Alternativo del Redactor Americano* (1807-1809), y *La constitución feliz* (1810)¹, se encuentra una serie de elementos que ponen de relieve la emergencia, en el pensamiento del ilustrado de Bayamo, de dos conceptos fundamentales para entender la importante dimensión alcanzada por su obra: el americanismo y la conciencia histórica. Estos elementos dan cuenta de una honda preocupación y reflexión sobre la cultura y la identidad americana. Para atender esta interesante cuestión se abordará, en primer lugar, las características del americanismo evidenciado en diversos artículos publicados por Rodríguez en sus periódicos y, en segundo lugar, el desarrollo y las características de la conciencia histórica presentes en los mismos. Se espera que la lectura de estos elementos, aporte elementos para las discusiones de la historia intelectual y cultural colombiana.

2. 'Apología americana' en Nueva Granada: apuntes de una historia cultural para América

El pensamiento de Manuel del Socorro Rodríguez expresa la idea de una América estructurada en torno a los valores españoles de la religión católica y la lengua caste-

1 Para las citas tomadas de estos periódicos se usarán las siguientes nomenclaturas: PP para el *Papel periódico*, ERA para *El Redactor Americano*, EARA para *El Alternativo del Redactor Americano* y CF para *La Constitución Feliz*.

llana, el reconocimiento de los recursos naturales del continente y la revaloración del pasado cultural prehispánico. Se trata, evidentemente, de un americanismo definido en torno a ciertas ambivalencias: a un mismo tiempo el ilustrado de origen cubano trató de recuperar los valores culturales prehispánicos, a través de su reivindicación y de su estudio histórico, mientras defendía algunos elementos del papel colonizador español, tales como la monarquía y la razón cristiana, en el marco de un pensamiento ilustrado de carácter moderado. Se trata de una construcción ideológica e histórica operada en las diferentes etapas de su producción periodística, cada una de las cuales expresa una mayor definición con respecto a su precedente. En todas se mantiene la idea de defender la identidad cultural americana de los ataques contenidos en las teorías naturalistas europeas, postura que le permite entablar polémicas de carácter ‘público’² con otros autores de la época, como Francisco José de Caldas. Se puede establecer la lectura de la obra de Rodríguez como la expresión de uno de los antecedentes del pensamiento americanista en el continente: su nombre bien puede ser incluido en una lista que cuenta con importantes nombres como el de Simón Bolívar y José Martí.

Se ha indicado que Rodríguez defendió lo americano de los ataques de los naturalistas europeos. Estos autores formularon todo un sistema de ideas con el cual trataron de explicar la historia natural del planeta. Entre ellos, Georges Louis Leclerc, Conde de Buffon, merece una atención particular. En su vastísima obra, la *Historia natural, general y particular*, publicada por tomos entre 1749 y 1788, el biólogo francés postuló una serie de argumentos con los cuales trató de sistematizar el mundo natural. Buffon partía de la necesidad de “hojear los archivos del mundo, sacar de las entrañas de la tierra los viejos monumentos, recoger sus restos y reunir en un cuerpo de pruebas todos los indicios de los cambios físicos que pueden hacernos remontar a las diferentes edades de la naturaleza” (1997: 141-142). Desde una perspectiva histórica cuya intención era la de alcanzar la veracidad, Buffon desarrolló un discurso basado en evidencias y reflexiones científicas, con el cual trató de caracterizar las transformaciones experimentadas por el mundo desde su creación. Al igual que otros naturalistas de la época, el Conde consideraba que la vida en la Tierra se perfeccionaba a medida que esta se enfriaba: así, unas regiones eran propicias para el desarrollo de la vida y de la civilización cuando eran más frías que otras. En este orden de ideas, los pueblos indígenas americanos, por vivir en tierras aún calientes y en consecuencia formadas de manera reciente, eran inferiores.

2 Es preciso comprender que el carácter público de la disputa entre El Redactor Americano y El Semanario del Nuevo Reyno de Granada de Francisco José de Caldas, es una de las más interesantes de analizar para la época, ya que se trata de una disputa entre dos periódicos de amplia circulación con perspectivas ideológicas divergentes.

Buffon afirmaba que existían “muchas probabilidades de que América haya recibido sus primeros habitantes de todas las especies de las tierras de Asia” (1997: 293). En este argumento no sólo eran contempladas las especies animales, sino también los humanos, porque se defiende la idea de que “fue en las regiones septentrionales de Asia donde se levantó el tronco de los conocimientos humanos” (1997: 318). Desde aquellas regiones se habrían dispersado todas las especies vivientes por el resto del mundo.

La teoría naturalista de Buffon no contemplaba la posibilidad de que las civilizaciones pudiesen erigirse en tierras cálidas, debido a que las consideraba no aptas para el desarrollo de la vida y de los “conocimientos humanos”. En suma, América era inferior con respecto a Europa y Asia, porque sus tierras eran bastante recientes y sus pobladores no mostraban grandes avances de inteligencia. El naturalista francés señaló que los habitantes de las regiones cálidas y húmedas americanas eran “los más recientes del universo”, y que habían poblado el continente luego de llegar a “regiones más elevadas en tiempos posteriores al establecimiento de la especie humana en las regiones altas de México, del Perú, de Chile” (1997: 305). Por esta razón, Buffon señaló que sólo en México y Perú habían sido encontradas grandes civilizaciones, por ser regiones propicias para la vida.

Para 1791, año en el cual comienza la publicación del *Papel Periódico*, estas ideas contaban con plena vigencia. Ilustrados como Socorro Rodríguez tenían acceso a libros de divulgación científica como la *Historia natural* de Buffon y, sin duda, debían reaccionar ante las ideas esgrimidas en la misma. Así, desde esta primera publicación, se vislumbran algunos elementos que luchan por consolidar un espacio de definición americana en el pensamiento de Rodríguez. Se trata de momentos importantes contenidos en artículos como la “Satisfacción á un juicio poco exácto sobre la literatura y buen gusto, antiguo y actual, de los naturales de la Ciudad de Santafé de Bogotá” y el “Rasgo sobresaliente de humanidad executado por Sogamóso Sumo Sacerdote de la Nacion Mozca”³.

El primero de estos artículos pone de manifiesto un interesante debate sobre el talento literario de los americanos. El ensayo, antecedente de las historias literarias colombianas⁴, presenta una seria reflexión sobre la aparente imposibilidad de los

3 Existen otros artículos que, por la extensión y los fines concretos de esta investigación, no serán abordados. Por mencionar algunos, se trata del “Rasgo apologético de la ilustración Bogotána aún en medio de su ceguera Gentilica”, dedicado al código de leyes del Zipa Nemequene, publicado entre los números 121 y 122, o de la polémica en torno al Salto del Tequendama, entre los números 86 y 88.

4 Para mayor claridad sobre este punto, considérense los estudios adelantados por Kevin Sedeño Guillén en artículos como “... [P]erseguido, principalmente de los literatos...” o la infamia de poseer las tres nobles artes: Raza, clase y canon en la Nueva Granada. Siglos XVIII y XIX”.

habitantes del virreinato de la Nueva Granada para la expresión poética. La disputa inicia con una carta firmada por el “Espectador Ingenuo”, quien aseguraba que sólo en México y en Lima se había desarrollado un incipiente genio literario. Rodríguez presenta, entre otros, el ejemplo de Domínguez Camargo y su *Poema heroico*. Sobre este autor, el cubano señala lo siguiente: “¡Tu [sic] fuiste el primero que en este Nuevomundo supo imitar con elevación y maestría el armonioso Idioma de los Homeros y Virgilio” (*PP*, N.º 59, 30 de marzo de 1792:63).⁵ Con el análisis realizado en torno a la figura de Domínguez Camargo, Manuel del Socorro Rodríguez intenta demostrar que el empleo de la lengua española les permite a los americanos ingresar a la tradición de la literatura europea cuyos epítomes serían Homero y Virgilio. Socorro Rodríguez compara al poeta neogranadino con el Conde de Villamediana, e indica que “se hallará mucho mas método y buen gusto poético en el Americano que en el Europeo: pues aunque ambos existían en el tiempo de la corrupción de nuestro Parnaso, aquel se declaró abiertamente por el partido de los hinchados cultos, Gongorizando entre otros varios, y este siguió la sencilla elevación de los Argensolas” (*PP*, N.º 60, 6 de abril de 1792: 67). La anterior afirmación permite apreciar el carácter americanista de la “Satisfacción”. Si la expresión poética de los americanos se encuentra mediada por el empleo de la lengua española, estos pueden llegar a poseer un genio superior al de los europeos. Se trata, por lo tanto, de una reivindicación de las facultades intelectuales de los americanos.

Antes de profundizar en este aspecto, resulta necesario abordar el siguiente artículo mencionado. El rasgo sobre Sogamoso pone de presente, no sólo el influjo ejercido por la religión católica en el desarrollo cultural americano en la consolidación del sistema colonial, sino también la valoración de elementos de las culturas indígenas, como la predisposición estética de sus lenguas. Rodríguez presenta el ejemplo del sacerdote Sogamoso, quien, a pesar de ser el “hombre mas sagrado de la Nacion, fué el primero que abjuró los errores de la idolatría y abrazó las verdades de la Divina Ley” (*PP*, N.º 92, 31 de mayo de 1793: 315). Sogamoso aparece como uno de los primeros en recibir la religión católica de manera pacífica y voluntaria. Si en un principio puede ser leída esta reflexión como una forma de aceptar la colonización española, la imposición de sus valores, deben atenderse otros elementos presentes en la reflexión.

El primero de ellos hace referencia al empleo de una figura indígena para reflexionar en torno a la religión católica. No se trata de hacer una propaganda a la difusión de la religión católica: debe pensarse que para el momento en el cual se escribe este “rasgo”, sólo tenían acceso al mismo quienes dominaban la lectura y posiblemente

5 En todas las citas tomadas de la prensa estudiada se ha conservado la ortotipografía original de las fuentes.

la escritura. Entonces, no se trataba de hacer un llamado a la conversión religiosa sino que, por el contrario, de exaltar una figura nada central de la historia con el fin de adelantar unas cuestiones de actualidad. A pesar de que para 1793 la Revolución francesa tan sólo contaba con cerca de cuatro años de desarrollo, sus consecuencias ya eran del dominio público. Uno de sus mayores atentados fue contra la religión. De modo que este rasgo puede ser visto, en un nivel superficial, como una expresa defensa de los valores religiosos católicos. No obstante, en el cuerpo del artículo redactado por el ilustrado cubano existe un elemento adicional que no debe ser desconocido.

Hacia el final del ensayo, Rodríguez inserta el epitafio que, aparentemente, acompañaba la tumba del sacerdote muisca⁶. El cubano presenta este texto en lengua chibcha, achágua y castellana. La naturaleza de este gesto⁷ queda sustentada en el “Apéndice” al artículo. En éste, Manuel del Socorro realiza una reflexión sobre la Gramática de la lengua chibcha compuesta por el padre Lugo. El apartado inicia con la siguiente reflexión: “Como entre las lenguas muertas me parece que las mas muertas de todas son la Chibcha y la Achágua, he dado à luz estas Inscripciones para que el Público se forme alguna idea de su dulzura y elegancia” (PP, N° 93: 322). En relación con lo expresado sobre Domínguez Camargo, se puede establecer que el genio neogranadino estaba predispuesto históricamente. En las lenguas indígenas se encontraban algunos elementos de “dulzura y elegancia” necesarias para la creación literaria. No obstante, estas lenguas carecían de escritura, por lo cual, la perfección del genio literario neogranadino sólo fue alcanzada por medio de la lengua española. Sin duda, este elemento representa una contundente ambivalencia en el pensamiento de Rodríguez, por lo cual es preciso acercarse a la “Nota” insertada al final del apéndice.

Luego de explicar la inserción del apéndice en vista de que “nadie volverá à hacer mencion de este precioso rámo de antigüedad”, Rodríguez explica que “no se ha podido poner del modo con que está impreso en el Original [la Gramática del padre Lugo], a causa de que nuestra Imprenta no tiene, ni necesita tener, dos especies de caractéres, que precisamente se harían al proposito para imprimir dicha Gramatica”

6 El epitafio dice: “¡O grave dolor! Aquí yace el gran Sogamóso, compasivo y amante Pastor de su Rebaño: el mejor hombre de Cundinamarca: la corona y honra de su Nacion: el amigo de los hijos del Sol, [*] y que al fin adoró las luces del Sol Eterno. Roguemos por su alma” (PP, N° 93, viernes 7 de junio de 1793: 321). Con la nota [*] Rodríguez indica: “Así llamaban los Bogotâes à los Españoles, derivando del nombre suâ, que en su lengua explicaba Sol, el de suê, lo mismo que hijo del Sol: y así quando querian denotar que habia muchos Españoles, decian: suês mabiê” (1793: 321).

7 Probablemente este rasgo le permitió a Santiago Castro Gómez afirmar, en *La hybris del punto cero*, que Rodríguez defendió la creación de una cátedra de lengua chibcha sólo como una “curiosidad histórica” (Castro Gómez, 2005: 305). No obstante, este hecho, en el marco de los elementos abordados por la presente investigación, podría sustentarse más en el desarrollo de un pensamiento de corte americanista.

(324). Con lo anterior, resulta claro que Manuel del Socorro no esperaba un regreso a la lengua indígena, por lo cual no puede ser tomado como un revolucionario. No obstante, al final de la “Nota” indica de manera expresa su intención: “El haber insertado aquí estas observaciones es por lo que puedan contribuir à algunos óbjetos relativos à la Historia *crítica* de la América, cuya obra sería utilísima à la Literatura, y por tanto debemos desearla, para que desaparezcan muchas omisiones que solo deben existir en la region de los espectros” (324). Nótese que Rodríguez no desea adelantar una obra de mera curiosidad. Al abordar, tanto en su “Satisfaccion”, como en el “Rasgo” sobre Sogamoso, un estudio histórico o la necesidad de adelantarlo, hace evidente uno de los elementos sobre el cual se erigían las teorías naturalistas europeas: el desconocimiento de lo americano.

Cuando el bibliotecario bayamés indica la necesidad de elaborar una historia de carácter “*crítico*”, lo hace en la perspectiva de una escuela española de larga data. Francisco Sánchez Blanco, en su estudio *La mentalidad ilustrada*, define la “Crítica” como una “disciplina particular”, la cual “formaba parte de las cuestiones preliminares de la Teología” y que “consistía no tanto en discernir directamente lo cierto de lo erróneo, lo probable de lo inverosímil, como en calibrar la calidad de libros o de autores” (Sánchez, 1999: 143). A lo largo del siglo XVIII “la Crítica deja de ser una disciplina o un método de especialistas [...] para convertirse en una cualidad que se la apropia todo ciudadano, lego o clérigo, que quiere participar en la discusión pública” (1999: 97). Por lo anterior, es posible afirmar que la intención de una historia *crítica* de América tendría la finalidad de reunir los elementos de la cultura americana desde su pasado prehispánico —como puede ser el estudio de las lenguas indígenas—, hasta su presente hispánico —representado en elementos como la expresión literaria—. Esta historia debía constituirse de manera crítica, es decir, con base en documentos valorados de manera que, con su calidad, pudiesen aportar al cuerpo general de la historia. En un sentido secundario, podría verse la elaboración de esta historia como el llamado al desarrollo de un pensamiento americanista en la Nueva Granada.

No obstante, y en tanto que el *Papel periódico* vivió de manera contundente la coyuntura histórica de la Revolución francesa, el cuerpo general de sus artículos estuvo dedicado a esta cuestión. Por esta razón, es posible acercarse a estos artículos y percibir en ellos un elemento hispanizante que supera por algunos momentos cualquier intención americanista. Se ve, por lo tanto, una incipiente preocupación por la historia americana, la cual debe establecerse en relación con los valores españoles que, por ocasiones, toman la nota predominante.

En la siguiente etapa periodística de Manuel del Socorro Rodríguez se encuentra un americanismo más potente y definido, representado por los artículos “Diserta-

ción sobre las naciones americanas” y “Quadro filosofico del descubrimiento de la America”, ambos publicados en el *Redactor Americano*. Se trata de unos discursos de carácter ensayístico que no han recibido la atención debida en la historia del pensamiento colombiano. Es posible encontrar variados estudios sobre la primera producción periodística de Rodríguez, mientras que resultan casi nulos los dedicados a sus siguientes etapas periodísticas. El cuerpo general de este periódico y de su correlato, *El Alternativo del Redactor Americano*, estaba dedicado a “dar á luz mas que las meras noticias corrientes por la América” (*ERA*, N° 1, 6 de diciembre de 1806: 1). A lo largo de sus páginas, estas publicaciones ofrecen un amplio panorama de las noticias del continente y también de elementos de reflexión sobre literatura e historia. Por su parte, los artículos destacados, surgen con la intención de fungir las veces de una apología americana, capaz de refutar los planteamientos de la *Historia Natural* del conde de Buffon y de las teorías naturalistas europeas de Raynal, De Paw y Robertson.

En el número XV de *El Alternativo del Redactor Americano*, y en el marco del artículo “Lección y elección de libros en general”, el cubano presenta el prólogo de esta polémica. En dicho número, Rodríguez señala que, en su *Historia Natural*, Buffon “produce en el artículo de América dos rasgos tan contradictorios que por sumamente chocantes entre sí y á toda buena razon” deben ser cuestionados (*EARA*, N.º XV, marzo 27 de 1808: 117). El primero de ellos indica que “en toda la América septentrional no se han encontrado sino salvages, en México y en el Perú se han hallado hombres civilizados, pueblos cultos sometidos á leyes, y gobernados por Reyes”, pueblos “que tenian industria, artes, y una especie de religion”, y que “eran demasiado numerosos para que se les pudiera tener por naciones recién formadas” (1808: 117). A continuación, se presenta la idea de que “los Americanos son pueblos recién formados, de lo que á mi parecer no se puede dudar; atendiendo á su pequeño numero, á su ignorancia y á los cortos progresos que los mas civilizados habian hecho en las artes en el tiempo anterior á su conquista”, y que por esta razón “la facilidad con que se hizo la conquista de América, prueba que aquellas regiones estaban muy poco pobladas” (1808: 117). Manuel del Socorro Rodríguez señala la contradicción de ambas ideas y se propone demostrar la seguridad de la primera. Para ello aborda, no solo el ejemplo de México y Perú, sino también de la Nueva Granada e, incluso, del archipiélago de Cuba.

En el “Discurso sobre las naciones americanas”, Rodríguez aborda de manera extensa la defensa del pasado cultural prehispánico a partir de la relativización de un concepto con el cual, usualmente, se designaba a las culturas indígenas americanas: la barbarie. Al respecto, el ilustrado de origen cubano indica que “tomando la barbarie en la genuina inteligencia y acepción filosófica de esta palabra, debe limitarse res-

pecto de muchos pueblos, porque por el juicio comparativo y la adhesión patriótica, vendría quizá a quedar recíproca la denominación de bárbaro” (*ERA*, N.º 36, mayo 19 de 1808: 190). Sin embargo, éste no es su único argumento. Podría decirse que se trata de uno de los principios con los cuales parte en su sustentación, en busca de persuadir a los naturalistas europeos y a las autoridades científicas sobre la temática particular de la supuesta inferioridad americana.

A continuación el bibliotecario presenta diversos elementos de civilización que pueden encontrarse entre las culturas de la América prehispánica. De la arquitectura de los indígenas mexicanos, dirá lo siguiente:

Es notorio, que el Templo de Mexico dedicado al idolo Vitzilipúztli, era magnifico y maravilloso considerado por todos sus aspectos. En medio de una vasta llanura rodeada simetricamente de varia multitud de hermosos arboles, se veia un anchuroso recinto formado todo de piedras labradas con tal arte, que un labirinto de sierpes asidas unas de otra circula la inmensa extension de esta gran plaza [...] Considerese antes de pasar adelante, si acaso se viò jamas en Egipto, en Grecia, en Roma, ni en otra alguna nacion del mundo, un Atrio tan extenso y magestuoso. Reflexionese esto, y prosigamos, à ver comò se avienen la ignorancia y cortos progresos, que dixo el Conde de Buffon. (*ERA*, N.º 39, julio 4 de 1808: 201).⁸

Nótese el estilo hiperbólico empleado por Rodríguez para expresar la majestuosidad de la arquitectura mexicana; el empleo de adjetivos como “magnífico”, “maravilloso”, “vasta”, “anchuroso”, “inmensa”, culmina en una idea contundente: el templo superaba a la arquitectura de otras civilizaciones clásicas. No existe, por lo tanto, lugar para considerarlas como culturas atrasadas, sino que, por el contrario, eran pueblos con importantes elementos de civilización que no podían ser desconocidos. A continuación, Rodríguez define su sistema político como uno de carácter “patriótico, justo, cómodo, y decente, capaz de felicitar en lo natural y civil al pueblo que lo sigue” (*ERA*, N.º 43, septiembre 4 de 1808: 233). Además de demostrar que los pueblos mexicanos y peruanos se preocuparon por atacar la ociosidad entre sus miembros, que mantenían un estricto orden jerárquico regido por la nobleza hereditaria y que “tenían establecidas ordenes militares y civiles de gran distinción, para premiar las acciones de guerra, de patriotismo, y de toda virtud sobresaliente” (*ERA*, N.º 43, septiembre 4 de 1808: 235), Manuel del Socorro Rodríguez resaltó otros elementos de importante relevancia de culturas poco conocidas.

Así, y a partir de la obra del cronista Hernando de Herrera, Rodríguez afirma que los indígenas encontrados en la Isla Gomohán, o de El Salvador, “parecían de buena lengua é ingenio, porque facilmente volvian à pronunciar las palabras que una

8 Esta cita pertenece al número 39, y, a pesar de que la primera página del periódico corresponde al número 209, la cuenta a partir de la siguiente vuelve a iniciarse en 201.

vez se les decían”, además “llevaban ciertos pendientes de òro labrados”, “tenían sus casas en medio de arboledas al modo de jardines”, “hilaban algodón”, y “tanto los hombres como las mugeres eran bien parecidos, amables, y obsequiosos” (*ERA*, N.º 38, junio 19 de 1808: 201). Estos elementos permiten tomar en consideración una serie de elementos propios de la civilización de los pueblos americanos que, en diversos puntos, pueden o no ser comparados con las civilizaciones antiguas y europeas. De igual modo, se refiere a los pueblos de Cuba, e indica que la “Antilla Mayor” se componía de “naciones pacíficas bastante numerosas”, que “no tenían ídolos, y solo adoraban al Ser supremo con el nombre de Caupin, que en su idioma significaba el gran Padre”, elementos que, en general, permiten indicar que sus naturales tenían un alto “carácter culto, amable y generoso” (1808: 203).

Resulta evidente la preocupación de Manuel del Socorro Rodríguez por adelantar un estudio histórico de las culturas americanas con el fin de rebatir los planteamientos de las teorías naturalistas europeas. Su intención fue la de atender las pruebas directas sobre las culturas americanas para elaborar una historia verídica, sustentada en fuentes de considerable fidelidad.⁹ Al interior de esta, también incluyó una serie de propuestas bastante importantes que dan cuenta de su preocupación por configurar un pensamiento americanista de importante raigambre histórica: se trata de la propuesta de crear una cátedra de Historia Americana, una Biblioteca Americana¹⁰, un “Diccionario historico de America”¹¹ y un Museo Americano¹². Todas estas propuestas

9 Rodríguez señala la necesidad de adelantar una “Apología” con el fin de “dexar nulas quantas obras se hayan escrito en contrario, para que en lo succedivo no se insista en una cuestión que con la mayor evidencia patentiza en datos inconcusos y argumentos ineluctables lo que se debe creer en la materia”. Para este fin “no he querido seguir en nada la historia del Inga Garcilaso, temiendo que por Americano se mirase como apasionado y sospechoso”, al contrario, “yo estoy exento de esta nota, por que quanto he dicho y dixere es tomado de Autores Europeos de notoria reputacion, menos de Solís, que por muy poetico y filosofador hace en cierto modo dudosa la verdad” (*ERA*, N.º 42, agosto 19 de 1808: 224).

10 Rodríguez señala que “si la Real Academia de la Historia proyectase la empresa de una Biblioteca Americana bastaría esta obra sola para coronarla de honor eternamente” (*ERA*, N.º 40, julio 19 de 1808: 208). Pero “un proyecto tan vasto, tan importante, y tan digno de los genios filosoficos”, sólo podría consolidarse “con la ereccion de una ó dos Cátedras de historia Americana muy bien dotadas, en todos los Colegios de estos Reynos, con el principal objeto de recolecionar metodicamente quantas noticias se pudiesen adquirir, para remitirlas por el conducto del Gobierno al Real Consejo de Indias” (1808: 208). Estas propuestas permitirían reunir “todos los ramos pertenecientes à Idiomas, costumbres, ritos, leyes, edificios, artes, producciones, climas, temperamentos, fenomenos, demarcaciones geograficas, vistas pintorescas, &c” (1808: 208).

11 El diccionario sustentaría las dos primeras propuestas: “Pero antes de salir esta coleccion magna de las historias particulares de estos Reynos y Provincias, se debia dar á luz un Diccionario historico de America, formado con exactitud metódica por hombres de mucho criterio y pericia, pues de lo contrario saldria un Almacén de confusion” (*ERA*, N.º 40: 209).

12 El ilustrado bayamés presenta de la siguiente manera esta propuesta: “Si la cultura y progreso en las artes de los Americanos al tiempo de la conquista, fueran asuntos de poderse presentar reunidos en un Museo (como

tenían como finalidad la de reunir elementos suficientes para constituir una historia cultural americana que partiría desde la época previa a la llegada de los españoles. No se trata de un simple afán erudito: es posible evidenciar la preocupación de refutar a los autores europeos, quienes consideraban carecer de “monumento alguno (ya anterior, ya posterior a la conquista) que anuncie talento superior en los americanos” (*ERA*, N.º 41, agosto 4 de 1808: 216)¹³.

Por su parte, el “Quadro filosofico del descubrimiento de la America” aborda de manera extensa la riqueza natural del continente. Tras indicar que el descubrimiento es la expresión de la voluntad divina, Rodríguez señala que la “Quarta parte” de la tierra no sólo es maravillosa, sino que superior con respecto a las otras tres conocidas, y se pregunta: “¿En qué parte del glòbo se viò jamás tanta abundancia de óro y plata, como en éstas regiones? Montañas enteras de estos preciosos metales, aun permanecen siendo el asómbro de los naturalistas, pues parece que se reproducen al paso que se pretenden aniquilar” (*ERA*, N.º 45, octubre 4 de 1808: 264). La riqueza natural americana es defendida por el ilustrado bayamés al indicar que “las regiones de America, distintas en todo á las de las òtras partes de la tierra, deben contenér producciones muy diferentes y singulares” (*ERA*, N.º 47, noviembre 4 de 1808: 269). Contrario a lo propuesto por los naturalistas europeos, Manuel del Socorro Rodríguez considera al continente americano como igualmente antiguo a todos los demás; sus producciones son autóctonas y únicas, por lo cual no pueden ser consideradas como inferiores con respecto a las europeas o a las de otras regiones del orbe terrestre.

Es necesario entender que el discurso proferido por Rodríguez no es de carácter científico ni únicamente religioso. Se trata de la expresión de una filosofía que adeuda a la tradición escéptica, ecléctica y crítica española muchos de sus elementos¹⁴. El pensamiento de Manuel del Socorro Rodríguez, erigido sobre una sólida

debió haberse hecho desde el principio) quedaria yo muy satisfecho con quanto hasta aquí llevo referido” (*ERA*, N.º 43, septiembre 4 de 1808: 232). Esto, en vista de que “no todas las almas disfrutan los apreciables dotes que constituyen una perfecta comprehension en orden á los objetos que solo se pueden presentar por medio de la escritura” (232).

13 Se trata de la cita realizada por Rodríguez de la obra de Charles Cullen.

14 Francisco Sánchez Blanco, en su abordaje sobre la Ilustración en España, presenta el surgimiento de estos elementos como una ruptura con la filosofía escolástica. Mientras que “a un escolástico le bastaba con echar mano de una premisa legitimada por la Biblia o algún Santo Padre para poder deducir algo lógicamente y calificar esa doctrina de cierta” (Sánchez, 1997: 17), los escépticos intentarán alcanzar un conocimiento fiable. Para los escépticos las autoridades tradicionales, así como “la experiencia concreta de un individuo no [podían] ser el único punto de referencia [para el conocimiento] porque entonces cada uno podría hablar sólo de lo que él sabe por sí mismo y excluiría a los demás de la discusión en torno a la verdad” (Sánchez, 1999: 76); muy al contrario, “la certidumbre posible se alcanza mediante observaciones sistemáticas y controladas” (76-77). El eclecticismo, por su parte, se fundamentaba en una serie de ejercicios críticos que

y notoria perspectiva histórica, posee un profundo carácter americanista. Ante los ataques provenientes de científicos europeos, el ilustrado cubano recoge diferentes pruebas documentales con el fin de señalar que la historia americana no inicia con la llegada de los europeos, y que sus territorios no pueden ser considerados como inferiores con respecto a otras regiones de la Tierra. De modo que Rodríguez adelanta la escritura de lo que él mismo llama como “apología americana”, para refutar los postulados de Buffon y protestar por la asimilación de su pensamiento en autores americanos.¹⁵ La defensa de lo americano, en el pensamiento de Rodríguez, no surge como algo accidental, pero tampoco en estricta consonancia con los desarrollos del americanismo del siglo XIX. Por esta razón, resulta preciso abordar un término que permitirá explicar la naturaleza de este pensamiento: el de la conciencia histórica.

3. Lectura de la historia de América: identidad cultural y crisis colonial

Para que pudiera presentarse una “apología americana” como la sintetizada hasta el momento, ha sido necesario el advenimiento de una serie de circunstancias que precisaran su emergencia. Los hechos acontecidos a finales del siglo XVIII y a comienzos del siglo XIX representaron, a nivel mundial, una serie de transformaciones en la experiencia del tiempo que impactaron en el pensamiento de autores como Rodríguez. A partir de las reflexiones de Georg Lukács, particularmente las expuestas en su texto *La novela histórica*, es posible adelantar una explicación de estas circunstancias. Al comienzo de su estudio, Lukács señala lo siguiente:

determinaban la necesidad de sintetizar el pensamiento. La inspiración de este modelo será Cicerón, quien consolidó “un método de reflexionar esencialmente « histórico », resumiendo y sintetizando las doctrinas de escuelas filosóficas precedentes” (Sánchez, 1997: 26). Esta perspectiva, enmarcada en el proceder filosófico de los ilustrados españoles, implica no el rompimiento con “la autoridad doctrinal ni pierde el respeto a los antiguos, sino que rechaza sólo la imposición escolástica de encuadrarse en alguna secta” (Sánchez, 1999: 25).

- 15 En el número 43 del Redactor, el cubano señala lo siguiente: “Atendedme, Espiritus Imparciales, para que juzgueis depues con exactitud, si han tenido razón esos filosofos decisivos para decir á la faz de todo el mundo, lo que han publicado en contra de la America gentil, que por desgracia habian creido tambien no pocos individuos de la America christiana” (ERA, N° 43: 233). Esta recepción puede encontrarse en el Semanario del Nuevo Reyno de Granada de Francisco José de Caldas. El científico neogranadino defendía la idea de que la “asombrosa variedad de producciones, de temperaturas, y de presion en lugares tan poco distantes” influyó “el carácter y las costumbres de los Pueblos que habitan la base, y sobre la Cordillera” (Semanario, N.º 2, 10 de enero de 1808: 10). De manera posterior, en el artículo “El influxo del clima sobre los seres organizados”, el cual abarca los números 22 al 30, Caldas indica que “el grado de calor inmutable” ha causado “profundas impresiones sobre los habitantes de estas regiones abrasadas: es preciso que se distingan demasiado de los que habitan en las cimas y los puntos elevados de nuestros Andes” (Semanario, N.º 25, 19 de junio de 1808: 229).

La Revolución francesa, las guerras revolucionarias y el ascenso y la caída de Napoleón han convertido finalmente la historia en una *vivencia de masas* a escala europea. Durante los decenios que van de 1789 a 1814 cada pueblo europeo ha experimentado más transformaciones que en los siglos anteriores. Y el rápido cambio da a esas transformaciones un particular carácter cualitativo, borra para las masas el carácter de «fenómeno natural» que antes tenían los cambios, y hace que el carácter histórico de las transformaciones resulte mucho más visible que en casos sueltos aislados (1976: 19).

Estas transformaciones, además, hacen referencia a una transición que implica la combinación de las experiencias particulares de la historia —vivididas por cada individuo o por cada pueblo— con “el conocimiento de que transformaciones semejantes están ocurriendo por todo el mundo” (1976: 20). Todos estos elementos constituyen la “conciencia histórica”. Y si bien Lukács ha realizado un estudio del fenómeno para el caso europeo, éste puede pensarse para el americano y, en particular, para Manuel del Socorro Rodríguez. El siglo XVIII ha representado una serie de transformaciones para el mundo Hispanoamericano que bien vale la pena mencionar brevemente: el desarrollo de las reformas borbónicas que pretendieron transformar las instituciones sociales, económicas y culturales del imperio; la gestación de una denominada “movilidad social”, la cual, siguiendo a autores como John Lynch (1976) y Santiago Castro Gómez (2005), fue fomentada por las reformas mencionadas y consiguió desestabilizar la jerárquica sociedad colonial al permitirle a los mestizos, indígenas y negros, un mayor acceso a los bienes culturales y materiales del imperio; el desarrollo de un pensamiento ecléctico y crítico en España que, sin duda, influenció a autores como Rodríguez y permitió establecer un diálogo directo con las herencias de la Ilustración francesa; el desarrollo y las consecuencias internacionales de la Revolución francesa; las independencias de Estados Unidos y Haití; la consolidación de una tradición intelectual americanista alcanzada por medio de los escritos de diversos jesuitas exiliados, en los que la riqueza natural americana era puesta en alta consideración, así como otros elementos que influyeron en diferentes grados en las independencias americanas.

El mundo colonial de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, es un mundo cambiante, en crisis. Los elementos históricos y culturales mencionados sustentan lo que, en Rodríguez, aparece como el surgimiento de una conciencia histórica. Una breve mirada a los contenidos de las obras periodísticas del cubano permite determinar el carácter cosmopolita y actual de su obra: se encuentran extractos de gacetas españolas, inglesas, francesas y, eventualmente, norteamericanas. Noticias de actualidad, informes científicos y notas de orden cultural aparecen entre las páginas de estos periódicos. Usualmente se ha considerado a Rodríguez como un personaje

de menor importancia, cuando se le compara con otros personajes de su momento histórico como Francisco José de Caldas, Antonio Nariño y Francisco Antonio Zea. No obstante, la lectura directa de esta obra permite encontrar una serie de particularidades que resaltan la madurez en el pensamiento del cubano, lo cual bien le merece una posición especial en la historia de las ideas colombianas.

Realizar una defensa de la identidad americana aparece como una consecuencia lógica de los procesos experimentados por el mundo en el período histórico estudiado. Algunos personajes desarrollaron esta conciencia favoreciendo el movimiento de independencia, mientras que Manuel del Socorro Rodríguez, adelantó un proceso intelectual cuyo elemento más sobresaliente, con respecto a otros personajes —como Francisco José de Caldas—, fue el de considerar el pasado prehispánico como un elemento que definía culturalmente a los americanos. La preocupación americanista de Rodríguez, además de ser presentada en términos filosóficos, es desarrollada en una perspectiva histórica que no merece pasar desapercibida. Desde el número 199 hasta el 201 del *Papel periódico*, el redactor publicó uno de los artículos más interesantes para comprender su pensamiento: “Reflexiones de un Historiador”. A partir de los hechos de Francia, Rodríguez cuestiona la labor del historiador y se pregunta por la forma como un historiador podría “coordinar y reunir baxo de un punto de vista claro y metodico tantos sucesos notables que por varios motivos se hacen dignos de la memoria y reflexion de las Generaciones futuras” (*PP*, N° 199, 3 de julio de 1795: 1075). Con lo anterior, resulta evidente el apremio de Manuel del Socorro Rodríguez por expresar de manera verídica y fiel los elementos de la historia, con el fin de legarlos de forma clara a la posteridad. Sin duda, esta preocupación parte del propio desconocimiento de la historia americana por los americanos, quienes se vinculaban únicamente al desarrollo de la historia europea por ignorar los documentos, los “monumentos” necesarios para tener una historia propia.

Rodríguez será más enfático al señalar que “el principal merito de la historia consiste en presentar baxo de su natural aspecto y verdadera figura á todos los personajes de que son susceptibles las varias escenas de que se compone el gran complejo de los respectivos sucesos que la constituyen” (N° 200, 10 de julio de 1795: 1083). Esta perspectiva explica la razón por la cual presentó, en su primera publicación, los rasgos de personajes como Sogamoso y Nemequene: este tipo de personajes compone la historia prehispánica americana. Cuando Rodríguez realizaba la propuesta de las cátedras de historia, o del diccionario histórico, aceptaba que no podía ser obra de un solo individuo adelantar la reconstrucción histórica y crítica de América. En esta perspectiva, los elementos de historia y crítica de la cultura

americana, contenidos en sus producciones periodísticas, deben ser vistos como su aporte para la elaboración de un proyecto que, sin duda, fundamentaría la autonomía americana, sin la necesidad de representar un rompimiento con la Corona española.¹⁶

La imposibilidad de este rompimiento se debe también a la toma de conciencia adelantada por Rodríguez. Resulta notorio que el bibliotecario reconoció la necesidad de valores tales como la religión y la monarquía para alcanzar el proyecto de un reino feliz en los territorios americanos.¹⁷ Con base en ellos adelantó todo su pensamiento. Manuel del Socorro Rodríguez, en el “Quadro filosofico” ha indicado que “jamás se dá casualidad en ningun acontecimiento de la vida humana, y principalmente en los de tan alta consideracion” (*ERA*, N° 46, octubre 19 de 1808: 261). Esta afirmación permite entender que, para el cubano, la historia dependía directamente de la voluntad divina. Al tratar de explicar, por ejemplo, la razón por la cual sólo se había producido el descubrimiento de América hasta el siglo XV, manifiesta que sólo “aquel supremo Numen cuya sabiduría inescrutable lo hizo todo en un numero peso y medida, nos dará á conocer algun día estos secretos misteriosos, quando sea hòra de correr el Telòn, para que aparezcan las escènas augustas que nos han de llenar de admiracion eterna” (1808: 261). A pesar de que el cubano expresó una firme fidelidad a los valores religiosos del catolicismo —los cuales influyen hasta en su propia consideración de la historia—, pudo leer, explicar y justificar las transformaciones experimentadas en su momento sociohistórico.

Lo anterior explica la redacción de la defensa hecha por Rodríguez en el *Redactor Americano*, periódico que él mismo calificó como el primero “puramente Americano” (*ERA*, N° 9, abril 4 de 1807: 65), pero también permite comprender la lectura realizada en torno a los hechos ocurridos el 20 de julio de 1810 en la Nueva Granada. Esta lectura, evidentemente, se encuentra contenida en su último periódico: *La Constitución Feliz*, publicada el 27 de agosto de 1810. En ella no sólo relata de manera cronológica el desarrollo de los sucesos acaecidos el 20 de julio del mismo año en Santafé, sino que los explica. Este primer momento ‘revolucionario’ en Nueva Granada se da en el marco de la dominación napoleónica y autoriza al bibliotecario de origen bayamés a afirmar que “si los gobiernos establecidos por el

16 En sus cartas personales, Rodríguez expresaba una profunda preocupación a los funcionarios españoles ante la influencia ejercida por la Revolución francesa y la independencia de los Estados Unidos en la Nueva Granada. Al respecto, consúltense los documentos recopilados en los números 194 y 196 del Boletín de Historia y Antigüedades.

17 Se ha adelantado la investigación sobre los elementos de un “reino ideal” en el pensamiento de Rodríguez, en el artículo “Configuración del Reino Cristiano en los periódicos de Manuel del Socorro Rodríguez de la Victoria (1791–1810)”.

horrendo título de Conquista son respetados y obedecidos de los hombres; ¿quanto más deberan serlo aquellos que establecen la Razon y la Sabiduria, para desagruar la Divina Religión, asegurar la legitima soberania, abolir el despotismo, honrar la humanidad y perpetuar el bien común?” (CF, 27 de agosto de 1810: 1). Lo que, en el contexto histórico, debería entenderse como la llegada de la Revolución universal a la Nueva Granada, luego de haber sido originada con la Revolución francesa, es visto por Rodríguez como el desarrollo de una revolución pacífica, prácticamente una “revolucion santa, por su objeto, por su tranquilidad, y demás circunstancias” (1810: 17). Contrario a los temores de Rodríguez por las consecuencias que podría tener el desarrollo de un proceso revolucionario en América, este es testigo de un movimiento único, de carácter pacífico, promovido por la necesidad de establecer la verdadera soberanía en el territorio americano.

Es preciso reconocer que no se trata de una visión conservadora del movimiento independentista. Mención aparte a las búsquedas de otros promotores del proceso revolucionario —que llegaron a buscar, incluso, la oportunidad de instaurar una monarquía con Bolívar o los ingleses a la cabeza—, y al hecho de que la Independencia inició como la reacción ante una especie de vacío de poder, Rodríguez puede reconocer en el proceso la constitución de una identidad americana que venía atestiguando desde 1791. El *Papel periódico* da cuenta de un momento sociohistórico marcado por las escandalosas transformaciones en el sistema político, social y cultural de la época. La segunda etapa periodística, por su parte, representa un momento en el cual estas preocupaciones son dejadas en un segundo plano para atender la definición cultural americana, con el fin de hacer frente a los ataques arrojados por las teorías naturalistas contra los territorios americanos y sus habitantes. Pero ambos períodos históricos permiten concebir el desarrollo de un pensamiento histórico cuyo objeto de atención principal era América.

De esta manera, al producirse el inicio del movimiento independentista, Rodríguez considera la llegada de, primero, un evento histórico suscitado por la voluntad divina, y, en segundo lugar, de un momento culmen en una cadena ordenada de acontecimientos. Desde el *Papel periódico* hasta *La Constitución* se adelantó un proceso de toma de conciencia de lo americano que condujo a la búsqueda de autonomía por parte de los mismos americanos. Si bien la historia era un relato dictado por Dios, cada hombre adelanta el conocimiento de la misma para ubicarse en la misma. El constante llamado de Rodríguez para que los americanos conocieran su propia historia, aparece como el correlato necesario para la toma de conciencia. Sólo con ella, los americanos podrían tomar el lugar que les correspondía en la historia universal. Por esta razón, siempre Rodríguez hizo énfasis en las particularidades americanas: en su historia, en su geografía, en sus culturas.

Sólo si los americanos conocían el sustrato de su identidad podían comprender su papel en la historia universal y evitar la caída en el mal ejemplo de la Revolución francesa: el fracaso de un plan divino cuyo último estadio era la llegada del Reino de los cielos, cuyo correlato ilustrado —el de la Ilustración evidenciada en el pensamiento de corte moderado de Rodríguez— y terrenal era el bien común o la ‘felicidad’. Así, cuando ocurren los hechos del 20 de julio de 1810, los neogranadinos se comportan como verdaderos americanos, por dos razones: en primer lugar, adquieren un marcado carácter de autonomía con respecto a sus gobernantes, dejando de ser simplemente una colonia española o dominada por Francia; en segundo lugar, mantuvieron vigentes valores de raigambre española como la religión católica o la monarquía. La larga lista de ejemplos citados en el presente artículo permite demostrar que Rodríguez asume una visión de América definida desde tres elementos indivisibles para su momento sociohistórico: la riqueza particular de la geografía americana, su historia cultural prehispánica y los valores hispánicos de la lengua, la religión y la monarquía.

Desde su salida de Cuba, Manuel del Socorro esperaba estudiar y defender la literatura y la cultura del imperio Hispanoamericano.¹⁸ Por cerca de 20 años, en lo que respecta a su producción periodística, tal interés se mantiene con unas contundentes transformaciones operadas no sólo por los conocimientos adquiridos sino también por los acontecimientos que tienen lugar durante este período de tiempo. Pensar que Rodríguez no promovió la independencia de América de España por falta de lecturas o por no entender el momento histórico resulta un argumento de la más notoria falsedad. Manuel del Socorro Rodríguez pudo reconocer que la historia, a pesar de estar escrita por Dios, según sus creencias, tenía una serie de transformaciones inesperadas, como el repentino conocimiento del continente americano en 1492 por parte de Europa. Además, esa historia tenía múltiples actores, entre los que era necesario contar a los americanos. Argumentos como los del conde de Buffon contradecían esta evidente realidad. Rodríguez no podía promover la idea de independencia, pues consideraba que parte de la definición de América dependía de los valores españoles, pero esta circunstancia no le impidió comprender el advenimiento de unos procesos históricos en los cuales América fue ganando una

18 Al solicitar, en la isla de Cuba, su envío a Madrid para estudiar, le indica al Rey en su carta lo que sigue: “No se [sic] si el haber leído tan poco me hace creer que son ideas originales [la lista enviada con las obras que esperaba poder escribir con el patrocinio real], pero la constante mía es, Señor, desagrar en parte la literatura Nacional cuando resta la elocuencia y poesía ejercitadas casi siempre en asuntos poco dignos de su nobleza, donde se integra sensiblemente el gusto de la incauta juventud, olvidándose una y otra de su moral enseñanza” (en Cacia, 1985: 21)

autonomía cultural que sería reivindicada en diversos grados por quienes adelantaron el proceso para consolidar su autonomía gubernamental. Sin duda, el pensamiento histórico y americanista de Manuel del Socorro Rodríguez se desarrolló en torno a la comprensión y la defensa de esta realidad.

4. Tareas pendientes para la historia de América

En su primera etapa periodística, Rodríguez tuvo presente el desarrollo de la Revolución francesa como un “repentino trastorno sucedido sin exemplar alguno en todas las clases y Gerarquias del Reyno” (*PP*, N° 199: 1075). La crítica de esta revolución, junto con la propaganda de las ideas borbónicas, establece el plano general de todas sus reflexiones y de los artículos incluidos en el *Papel Periódico*. Con la publicación del *Redactor* y el *Alternativo*, Manuel del Socorro Rodríguez fue capaz de refractar la crisis hispanoamericana representada en las amenazas de Inglaterra y Francia como fuentes de desestabilización sociopolítica del Imperio. Finalmente, *La Constitución Feliz* representó la valoración del inicio del movimiento independentista neogranadino por parte del cubano. Estos tres momentos periodísticos le permitieron atender a unas circunstancias sociohistóricas bastante fáciles de delimitar. Mientras que en el *Papel periódico* se presentaron sólo algunos breves rasgos de la conciencia americana; en la segunda etapa periodística el espíritu americanista se presentó con un mayor énfasis que lo condujo a la afirmación de un pasado indígena imposible de valorar como bárbaro. Cuando llega el 20 de julio de 1810, Rodríguez evidencia la consolidación de un pueblo americano que debe trabajar en conjunto, definido culturalmente como una unidad.

No obstante, este pensamiento no contó con el mismo entusiasmo en otros personajes de la época. La necesidad de una independencia absoluta es más evidente en otros actores, quienes entraron en contienda con las autoridades españolas durante el proceso de Reconquista. Mientras que el pensamiento del cubano trataba de definir a América como una unidad cultural de carácter supranacional, las independencias conducirán a definir los límites de las actuales Repúblicas latinoamericanas. A pesar de los esfuerzos de Bolívar o San Martín por generar unidades políticas, la mayor parte de estos procesos condujeron a que América se fragmentara o que renunciara a reconocer el pasado hispánico o aún el amerindio. En general, y como lo afirma Beatriz González Stephan en su texto *La historiografía literaria del liberalismo Hispanoamericano del siglo XIX*, una vez alcanzada la independencia se generó una doble visión de América que, por una parte, la encontraba retrasada con respecto a Europa y, por otra, creaba la necesidad de generar una emancipación intelectual de esta. Por esta razón, se puede afirmar que se pretendía “fundar mediante el

poder de la palabra el carácter de unas naciones que se debatían entre un pasado, que debían o no asumir, y un presente, que implicaba europeizarse para progresar”, de modo que “las consignas eran la desespañolización o la descolonización, el americanismo o el europeísmo” (González, 1987: 23).

La definición de América ha resultado una materia compleja que, incluso, en la actualidad no se ha resuelto. Es necesaria una discusión a mayor profundidad que la contenida en este artículo, pero es preciso hacer algunos señalamientos al respecto. Si el siglo XIX se debatió por aquella indefinición, por la búsqueda de reivindicar los valores españoles o de renunciar a ellos, Rodríguez suprimió estas ambivalencias al considerar una realidad que en años recientes ha sido reconocida por importantes académicos como Arturo Andrés Roig. Se trata de reconocer que “la idea de América fue ‘inventada’ por Europa, pero lo fue en un proceso histórico de dominación, sobre la base de horizontes de comprensión que no podían ser ‘americanos’ y que respondían a objetivos muy precisos de los sucesivos imperios mundiales, sostenidos y organizados por las viejas aristocracias y burguesías, que se consideraron a sí mismas como lo europeo por excelencia” (Roig, 1981: 25). Rodríguez definió la identidad cultural de América desde la única posibilidad hasta el momento: desde los valores legados por el régimen colonial.

Este elemento ha definido, tras bastidores, el desarrollo de muchos de los acontecimientos de la historia latinoamericana contemporánea. Por esta razón, debe pensarse el acercamiento a la obra periodística de Manuel del Socorro Rodríguez, y de otros autores de su época, como una importante reflexión sobre la historia latinoamericana, sobre la definición de su identidad y de las relaciones entabladas con otras regiones geopolíticas. La lectura de la obra del cubano abre una serie de perspectivas importantes que no deben desconocerse. Para concluir, resulta interesante mencionar algunas: debe pensarse el desarrollo histórico del pensamiento americano que ha hecho soslayar posturas como la expresada por el ilustrado bayamés, debe completarse la historia de la Ilustración en toda Hispanoamérica, debe replantearse el lugar que ocupan los patrimonios culturales indígenas en las naciones latinoamericanas contemporáneas y, de ser posible, debe reconfigurarse la identidad americana para que los pueblos que la integran encuentren su papel en la historia contemporánea y dejen de asumir las posturas infundidas por los intereses de los imperialismos de nuestra época.

Bibliografía

Buffon, Georges Louis Leclerc Conde de. (1997). *Las épocas de la naturaleza*. Madrid: Alianza Editorial.

- Cacua Prada, Antonio (1985). *Don Manuel del Socorro Rodríguez. Fundador del periodismo colombiano*. Bogotá: Universidad Central.
- Caldas, Francisco José de. (1808-1809). *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*. Biblioteca Luis Ángel Arango. Recuperado el 17/05/2012 en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/semanario/senr00.pdf>
- Castro Gómez, Santiago. (2005). *La hybris del punto cero: Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Castro Henao, Pablo. (2012). “Configuración del ‘Reyno Católico’ en Nueva Granada”. En: Padilla, I. (coord.), *Sociedad y cultura en la obra de Manuel del Socorro Rodríguez de la Victoria. Nueva Granada 1789-1819*. Universidad de Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humana, Departamento de Literatura, 93-126.
- González Stephan, Beatriz. (1987). *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*. La Habana: Casa de las Américas.
- Lynch, John (1976). *Las revoluciones hispanoamericanas (1808-1826)*. Barcelona: Ariel.
- Lukács, Georg. (1976). *La novela histórica*. Barcelona: Ediciones Grijalbo.
- Rodríguez de la Victoria, Manuel del Socorro. (1807-1809). *El alternativo del Redactor Americano*. Microforma de la Biblioteca Luis Ángel Arango.
- . (1806-1809). *El Redactor Americano del Nuevo Reyno de Granada*. Microforma de la Biblioteca Luis Ángel Arango.
- . (1810). *La constitución feliz*. Biblioteca Luis Ángel Arango. Recuperado 17/05/2012 en: <http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/lablaa/historia/constitu-feliz/1.pdf>.
- . (1791-1797). *Papel periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*. Banco de la República, Bogotá, 1978.
- Roig, Arturo Andrés. (1981). *Teoría y práctica del pensamiento latinoamericano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sánchez Blanco, Francisco. (1999). *La mentalidad ilustrada*. Madrid: Taurus.
- . (1997). *La ilustración en España*. Madrid: Akal.
- Sedeño, Kevin (2012). “ ‘... [P]erseguido, principalmente de los literatos...’ o la infamia de poseer las tres nobles artes: Raza, clase y canon en la Nueva Granada. Siglos XVIII y XIX”. En: Padilla, I. (coord.), *Sociedad y cultura en la obra de Manuel del Socorro Rodríguez de la Victoria. Nueva Granada 1789-1819*. Universidad de Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humana, Departamento de Literatura, 285-313.

Silva, Renán (1988). *Prensa y revolución a finales del siglo XVIII. Contribución a un análisis de la formación de la ideología de la independencia nacional*. Bogotá: Banco de la República.